

FOTOGRAFÍA >

Versiones de una imagen que nunca se vio

Un grupo de fotógrafos crea su propia interpretación de la enigmática imagen en torno a la cual gira 'La cámara lúcida', de Roland Barthes, libro canónico dentro del estudio de la fotografía



'Winter Garden' (2017), de Lori Nix y Kathleen Gerber. CLAMPART GALLERY, NEW YORK

GLORIA CRESPO MACLENNAN

6 AGO 2020 - 18:03 EDT

Resulta paradójico que una de las imágenes más señalada en la reciente historia de la fotografía nunca haya sido mostrada, ni siquiera confirmada su existencia. Se trata de *La Photo du Jardin d' Hiver, 1898 (La Foto del Invernadero)*, el retrato de la madre de [Roland Barthes](#) en el que el pensador francés centra gran parte de las reflexiones del que sería su último libro, *La cámara lúcida*. Publicado en 1980, ocupa junto con *Sobre la fotografía*, de Susan Sontag, un lugar canónico dentro del estudio del medio fotográfico.

“La fotografía era muy antigua. Encartonada, las esquinas comidas, de un color sepia descolorido, en ella había apenas dos niños de pie formando grupo junto a un pequeño puente de madera en un Invernadero con techo de cristal. Mi madre tenía entonces cinco años”. Así describe Barthes la imagen que por unos instantes le permite recuperar a su añorada progenitora, con la que vivió la mayor parte de su vida. “Por primera vez la fotografía me daba un sentimiento tan seguro como el recuerdo, tal como lo sintió Proust cuando, agachándose un día para descalzarse, percibió en su memoria el rostro de su abuela de verdad 'cuya realidad viviente volví a encontrar por vez primera en un recuerdo involuntario y completo”.

MÁS INFORMACIÓN



FOTOGALERÍA [En busca de Henriette](#); el retrato nunca visto de la madre de Roland Barthes

El ensayo fue escrito en 1977, [después de la muerte de su madre](#).

Compuesto por 48 fragmentos, se aleja de cualquier rigidez teórica. No hay lugar para las áridas disertaciones técnicas ni para la semiótica de la fotografía. Tampoco se trata de un estudio de carácter histórico.

Serán sus metódicas reflexiones acompañadas de la espectral imagen de Henriette Barthes las que nos guíen en la búsqueda del autor hacia la esencia de la fotografía. Un acercamiento íntimo, teñido por el amor y el duelo, por la presencia y la ausencia, que nos habla de la capacidad intrínseca de la fotografía de conjurar la vida y la muerte y también de sus limitaciones. Intencionadamente el propio autor prescindió de mostrar la imagen en la publicación. “No puedo mostrar la *Fotografía*

del Invernadero. Esta Fotografía solo existe para mí. Para ustedes solo sería una foto indistinta, una de las mil manifestaciones de lo 'cualquiera”, escribía.

La cámara lúcida fue publicado poco después de la muerte de su autor, en 1980. Así, cuatro décadas más tarde Schilt Publishing publica *Keeper of the Hearth*, (*La guardiana del hogar*), un proyecto de la artista y curadora [Odette England](#), quien, consciente de la inspiración que

el autor francés ejerce en sus lectores, invitó a varios críticos, historiadores, fotógrafos y escritores a contribuir con una imagen o un texto, o ambos, en torno al, quizás real o quizás inventado, retrato de Henriette. Pronto recibiría más de 200 contribuciones; fotografías encontradas, imágenes pertenecientes a los archivos familiares de los autores o sus propias obras. Versiones de esa “Ariadna”, tal y como se refería Barthes a su hallazgo, que no solo les “permitía descubrir algún secreto (monstruo o tesoro)” sino que les descubriría “de qué está hecho ese hilo” que les atrae hacía la Fotografía.

Thought Series #2571, del fotógrafo británico Bill Jacobson, sirve como imagen de portada y establece el tono brumoso y ambiguo que se mantiene a lo largo de las más de 300 páginas que componen el volumen, en las que lo invisible cobra más relevancia que lo visible. La ausencia queda materializada en el esfuerzo de los autores por interpretar visualmente una imagen que nadie ha visto. Un empeño alimentado por el propio Barthes, ya que cuantos más datos proporciona sobre la imagen, menos creen los lectores saber sobre ella. De esta forma, queda perpetuado el enigma. Resulta curioso que el título que da nombre al libro corresponde con el significado en francés de nombre Henriette, un dato que salió a la luz por azar durante su elaboración y que no deja de sorprender dada su conveniencia como metáfora.



Las obras que componen este ambicioso y evocador proyecto comparten una cualidad íntima, a veces cargada de nostalgia. Entre los participantes encontramos a [Alec Soth](#), Lary Fink, Edmund Clark, [Erik Kessel](#), [Julia Fullerton-Batten](#), Mona Kuhn, Rosalind Fox Salomon, [David Company](#), [Eamonn Doyle](#), Todd Hido y Mark Steinmetz entre otros. Detrás de sus delicadas obras se esconden recuerdos a veces no verbalizados que nos hablan de la naturaleza evasiva de la fotografía, pero también de la capacidad del medio de suscitar preguntas, de resucitar emociones y también de transitar entre la vida y el sueño, entre la realidad y el pasado. La fotografía puede ser una ventana al mundo pero también el reflejo de un yo indescifrable, debido a la imposibilidad de transferir el significado que una imagen adquiere para uno mismo.

Las imágenes carecen de título y aparecen sin el nombre de su autor, que queda revelado en un índice incluido al final del libro. “La mayoría de las imágenes que vemos hoy en día son inmediatamente desechables. De la misma manera que las palabras caen rápido en el olvido”, escribe el fotógrafo Stephen Mayes, “Pero, puesto en conjunto, este mar de imágenes crea una nueva forma de oración, en la cual las fotografías quedan hilvanadas revelando significados más profundos (...) de una forma en las que las palabras no lo podrían hacer”.

Keeper of the Hearth. Picturing Roland Barthes' Unseen Photograph. Odette England. Schilt Publishing. 320 páginas. 60 euros.



Versions of an image that was never seen

A group of photographers creates their own interpretation of the enigmatic image around which 'The Lucid Camera' revolves, from Roland Barthes, a book canonical within the photography studio.

It is paradoxical that one of the most notable images in the recent history of photography has never been shown, not even confirmed its existence. It's about the Photo du Jardin d'Hiver, 1898 (The Photo of the Greenhouse), the portrait of Roland Barthes' mother in which the French thinker focuses much of the reflections of what would be his latest book, *The Lucid Chamber*. Published in 1980, it occupies together with *On Photography* by Susan Sontag, a canonical place within the study of the photographic medium.

"The photograph was very old. Cartoned, eaten corners, sepia in color, discolored, there were only two children standing in a group next to a small wooden bridge in a glass roof greenhouse. My mother was then five years". This is how Barthes describes the image that for a few moments allows him to recover his longed-for parent, with whom she lived most of her life. "For the first time the photograph gave me a feeling as sure as the memory, just as Proust felt when, stooping one day to take off his shoes, he perceived in his memory the face of his real grandmother 'whose living reality I met for the first time in a memory involuntary and complete'".

The essay was written in 1977, after the death of his mother. Composed of 48 fragments, it moves away from any theoretical rigidity. Not there is room for arid technical dissertations or for the semiotics of the photograph. Nor is it a study of a historical nature. His methodical reflections will be accompanied by the spectral image of Henriette Barthes those who guide us in the search for the author towards the essence of photography. An intimate approach, tinged with love and mourning, for presence and absence, which tells us about the capacity intrinsic to photography to conjure life and death and also to its limitations. The author himself intentionally dispensed with show image in post. "I can't show the photograph from the Greenhouse. This photograph only exists for me. For you it would only be a photo indistinct, one of the thousand manifestations of the 'anyone', he wrote.

The Lucid Chamber was published shortly after the author's death in 1980. Thus, four decades later Schilt Publishing publishes *Keeper of the Hearth*, a project of the artist and curator Odette England, who, aware of the inspiration that the French author exerts on his readers, invited several critics, historians, photographers and writers to contribute an image or a text, or both, around the, perhaps real or perhaps invented, portrait of Henriette. She would soon receive more than 200 contributions; Photographs, found images belonging to the family files of the authors or their own works. Versions of that "Ariadne", as Barthes referred to his finding, that not only did it "allow them to discover some secret (monster or treasure)" but it would also reveal "What is that thread made of" that attracts them to photography.

Thought Series # 2571 by photographer Bill Jacobson serves as cover image and sets the hazy and ambiguous tone that stays throughout the more than 300 pages that make up the volume, where the invisible becomes more relevant than the visible. The absence is materialized in the effort of the authors to interpret visually an image that no one has seen. An endeavor fueled by Barthes himself, since the more data it provides about the image, the less readers think they know about her. In this way, the enigma is perpetuated. It is curious that the title it gives. The name of the book corresponds to the French meaning of the name Henriette, a fact that it came to light by chance during its elaboration and that does not stop surprising given its convenience as a metaphor.

The works that make up this ambitious and evocative project share a quality intimate, sometimes full of nostalgia. Among the participants we find Alec Soth, Larry Fink, Edmund Clark, Erik Kessel, Julia Fullerton-Batten, Mona Kuhn, Rosalind Fox Salomon, David Company, Eamonn Doyle, Todd Hido and Mark Steinmetz among others. Behind his delicate works hide sometimes un verbalized memories that tell us about the elusive nature of photography, but also of the ability of the medium to elicit questions, to resurrect emotions and also to travel between life and dreams, between reality and the past. Photography can be a window to the world but also the reflection of an indecipherable self, due to the impossibility of transferring the meaning that an image acquire for oneself.

The images have no titles and appear without the name of the author, which is revealed in an index included at the end of the book. "Most of the images we see today they are immediately disposable. In the same way that words fall fast in the I forget," writes photographer Stephen Mayes, "But put together, this sea of images creates a new form of prayer, in which the photographs are stitched together revealing deeper meanings (...) in a way that words don't could do".